



Eva Luna

• **Isabel Allende**

Nació en Lima, Perú en 1942,
estudió Periodismo en Chile.
Desde la publicación en 1982
de La casa de los espíritus,
sus novelas y cuentos han
alcanzado gran éxito en ventas.

UNO

“Mi nombre es Eva, que significa vida según el libro que mi madre consultó para escoger mi nombre”. Nací en el último cuarto de una casa sombría y crecí entre muebles antiguos, libros en latín y momias humanas. Mi padre, un indio de ojos amarillos, provenía del lugar donde se juntan cien ríos, olía a bosque y nunca miraba al cielo de frente. Consuelo, mi madre, pasó la infancia en una región encantada, donde por siglos los aventureros han buscado la ciudad de oro puro, que vieron los conquistadores cuando se asomaron a los abismos de su propia ambición.

Consuelo, madre de Eva, a quien unos misioneros recogieron recién nacida de debajo de un puente, entre la pestilencia y la mugre de sus propias porquerías. Años después fue a un colegio de monjas, donde luego la enviaron a la casa del profesor Jones, un excéntrico francés que pasaba su vida embalsamando cuerpos, cuya fórmula milagrosa lograba conservarlos años enteros y él los tenía en un cuarto como momias humanas. Consuelo no tardó mucho en adaptarse a su nueva condición de sirvienta, al contrario, ella fue la única en quien el profesor

Jones confió su fórmula embalsamadora, pues tal era su distracción, que nunca se le ocurriría venderla a ningún laboratorio de ninguna clase. Un día como cualquier otro, le informaron al profesor Jones, que el jardinero de la casa había sido mordido por una víbora venenosa. El jardinero era un indio alto, fuerte, de facciones suaves.

El jardinero y Consuelo no habían cruzado más de diez frases en lo que llevaban de conocerse. Cuando Consuelo le avisó al profesor, Jones, tenía la esperanza de que muriera para poder embalsamar su cuerpo.

Consuelo desobedeció la orden. Con ayuda de la cocinera arrastraron al indio a una habitación, decidida a salvarlo. Le limpió la herida con agua y jabón, le hizo dos cortes profundos con el cuchillo de picar pollos y durante un buen rato estuvo chupándole la sangre envenenada. Entre buche y buche se enjuagaba la boca con vinagre, para no morirse ella también. Consuelo sintió compasión por el enfermo y decidió que era hora de perder la virginidad después de treinta y tantos años y se entregó al él. Unos días después, el jardinero se fue de la casa. Cuando se despidió de Consuelo, ella le regaló la pepita de oro que años antes le había sido obsequiada a ella. Varios meses después, ella siguió trabajando como si nada a pesar de su aparente embarazo. Un día como cualquier otro, empezó a sentir los primeros dolores del parto,

así es que se encerró en su cuarto y sin la ayuda de nadie, nació su hija, y minutos después, llegó la cocinera de la casa a ver que se le ofrecía a Consuelo, pero ya la encontró con su hija en brazos. Decidió bautizarla con el nombre de Eva, su madrina fue la cocinera, y según Consuelo, nació con buenas vibras por que nació de pie. Ahí vivieron algunos años, y el profesor Jones, poco la veía, pues Eva le tenía un poco de miedo y prefería no acercarse mucho a él.

DOS

Ocho años antes de que Eva naciera, en algún lugar de Europa, vivía Lukas Carlé, un prestigiado maestro del Liceo, pero también muy estricto. Maltrataba a sus alumnos de una manera intolerante, sostenía que la letra con sangre entra y ningún padre de familia que estuviera en sus cabales, tendría objeción alguna en este método de aprendizaje. Sus alumnos lo odiaban tanto, que se desquitaban golpeando a su hijo Jochen. En realidad, Lukas Carlé era lo mismo en la escuela que en su casa. Maltrataba a su esposa, el amor no entraba en los planes de Lukas. Se casaron sin haber tenido ocasión de conocerse en profundidad

y su esposa comenzó a odiarlo desde su primera noche de bodas. Para Lukas Carlé, su esposa era una criatura inferior, más cercana a los animales que al hombre. Sus hijos le tenían miedo y él pensaba lo peor de ellos. Decía que ninguno tenía nada que ver con ellos, pero solo por no hacer un escándalo, no alegaba una infidelidad de su esposa. Jochen era lento y torpe, y la segunda, Katharina, tenía retraso mental, así es que no se alegró cuando su esposa le informó acerca de su tercer embarazo. Pero cuando Rolf Carlé nació, su padre creyó que era la salvación de su descendencia. Era grande, fuerte e insistió en hacerlo más fuerte aún con métodos brutales para un niño. Se oponía a que lo arroparan y hacía que lo encerraran en un cuarto oscuro para que no le tuviera miedo a nada. Tiempo después, Lukas Carlé se fue reclutado en el ejército y se fue a pelear en esos tiempos de guerra. Esos fueron los tiempos más felices de su infancia, hasta que un día sucedió algo que lo dejó marcado de por vida: a él y a su familia, los llevaron a un campo de concentración a cavar una fosa común donde enterrarían a todos los muertos de la guerra. Se impresionó tanto que no pudo dormir en mucho tiempo. Años después llegó su padre a la casa, pero Rolf era tan pequeño cuando se fue, que ese día lo confundió con un pordiosero. Llegó saludando a todos y el temor reinó en el hogar. Mandó a sus hijos

a dormir y volvió a atormentar a su esposa con su pasatiempo favorito: hacerla caminar desnuda frente a él, con un único adorno que consistía en unos botines altos de charol rojo. Cuando sus hijos se dieron cuenta, Jochen golpeó a su padre tan fuerte, que decidió que sería mejor irse de su casa antes que afrontar las consecuencias. Así es como la señora Carlé pudo estar segura de que por lo menos uno de sus hijos estaría a salvo del carácter de su padre.

TRES

Una noche de Navidad cualquiera, Consuelo se tragó un hueso de pollo. Mi madre no lo sintió hasta que se le clavó en la garganta. Al cabo de unas horas empezó a escupir sangre y tres días más tarde murió. Cuando mi madre comprendió que se le iba la vida, se encerró conmigo en nuestro cuarto del patio, para estar juntas hasta el final. Mi madre me prometió que siempre estaría conmigo, mientras yo la recordara.

Su madrina se quedó a cargo de Eva, quien la trató como si fuera su propia hija. Eva tenía apenas 6 años. Fue hasta entonces que empezó a acercarse al profesor Jones, quien también empezaba con sus **achagues**

de anciano. También comenzaba a morir. El profesor se encariñó tanto con Eva, que antes de morir le indicó a un ministro de una iglesia que le heredaría todos sus bienes a Eva, pero el ministro pensó que no podría administrarlos bien, y todos pasaron a manos de la iglesia a la que pertenecía. Luego a Eva y a su madrina las corrieron de la casa. Eva tenía entonces 7 años.

Su madrina decidió meterla a trabajar en una casa, donde vivían dos hermanos solterones, una mujer siempre de luto y un hombre rojo con la nariz redonda y color berenjena. Ahí conoció a Elvira, la cocinera de esa casa y de quien pronto se hizo amiga, aprendieron a divertirse jugando al funeral con un ataúd que Elvira ya había terminado de pagar y conservaba en su cuarto. Estuvo 2 años trabajando en esa casa, feliz y con el único pasatiempo de ver una pintura en la que se envolvía en un interminable viaje, y así complementar los hermosos cuentos que su madre le contaba.

Un día, estaba viendo la pintura en la sala, el placer más esperado de todo el día, cuando su patrona le dice que no quiere volver a verla mirando esa pintura con los ojos diabólicos que tenía.

CUATRO

Un día como cualquier otro, el cartero encontró en el bosque el cuerpo de Lukas Carlé. El bosque estaba húmedo y brillante. Lukas estaba colgado en uno de los árboles como un **espantapájaros**. Se necesitaron cuatro hombres para descolgarlo, porque el frío del bosque y la pesadumbre de la muerte lo habían vuelto rígido.

Al médico le bastó una mirada para saber que antes de morir por asfixia, había recibido un tremendo golpe en la nuca. Lo habían asesinado. Los culpables: sus alumnos del liceo, a quienes todos los viernes los llevaba a pasear al bosque y ellos habían aprovechado la ocasión para darle muerte.

Pero la impunidad que existía en un pueblo en el que el juez estaba emparentado con todos. A cargo de cualquier investigación estaría el comandante, padre de uno de ellos. En un juicio el abuelo de otro sería el juez. Y el jurado estaría compuesto por parientes y vecinos. Allí todos se conocían, estaban emparentados. Nadie deseaba remover el fango de ese asesinato, ni siquiera la familia de Lukas Carlé. Rolf y su madre

identificaron el cuerpo. Desde entonces, Rolf adelgazó, no quería comer y vomitaba todo cuanto entraba a su estómago. Fue entonces cuando su madre decidió enviarlo a América del sur a que olvidara todo lo que había vivido en Europa. Así es como se embarcó a Sudamérica, donde se le olvidaron todas las penurias que había pasado hasta ese día. Su madre viajó con él en tren, hasta el puerto más cercano, le compró un boleto de tercera clase, envolvió el dinero sobrante en un pañuelo junto con la dirección del Tío Rupert y se lo cosió en el interior de los pantalones, con instrucciones de no quitárselos por ningún motivo. Hizo todo esto sin muestras de emoción y al despedirse le dio un beso rápido en la frente, tal como hacía cada mañana cuando iba a la escuela.

Cuando llegó, lo recibió el Tío Rupert, junto con su esposa Burgel y sus primas, unas doncellas macizas y **rubicundas** de quienes se enamoró desde el primer momento. El Tío Rupert era un primo lejano de su madre, carpintero de oficio, gran bebedor de cerveza y amante de los perros. Se fueron a vivir a un pueblo fundado por un europeo que quiso hacer ricos a los hombres más desafortunados de su país natal, los eligió de acuerdo a sus méritos y se los llevó con la condición de que respetarían las leyes de Dios. Así, el Tío Rupert, llegó a ese pueblo muchos años

después comprobando que era un hombre de bien, y se dedicó a criar las gallinas que daban los huevos de todo el pueblo. El Tío Rupert se dedicó a la domesticación de los perros, pues se corrió la voz de que todo aristócrata debía tener un perro entrenado en casa.

Además de la fabricación de **relojes cucú** para venderlos a los turistas. Rolf, ayudaba en todas las tareas de los diversos trabajos de la casa, mientras que Burgel y sus primas atendían a los huéspedes de la casa, pues ahí hospedaban también a algunos turistas durante los fines de semana. A Rolf sus dos primas le resultaban encantadoras, con sus grandes piernas, robustas, y sus ojos de **aguamarina**. La mayor era más divertida, pero también lo seducía la suave coquetería de la menor. Rolf estaba indeciso, y ellas cansadas, un día lo atraparon en la huerta de las fresas. Luego le hicieron una zancadilla y se le fueron encima para hacerle cosquillas. Convirtieron esos juegos de primos en una práctica de amor entre tres.

A partir de ese día Rolf abandonó la lectura, descuidó a los cachorros, se olvidó de los relojes cucú, de escribirle a su madre y hasta de su propio nombre.

CINCO

Mientras esas cosas pasaban en la vida de Rolf Carlé, en la capital, Eva se enteró de un hecho que la impresionó de sobremanera: La madrina había tenido un hijo bastante extraño. Era un niño de dos cabezas y lo más extraño era que las cabezas eran una blanca y otra negra. La madrina estaba tan asustada, que al ver al extraño ser bicéfalo que había parido, su desconcierto no tuvo límites y su primera reacción fue deshacerse de aquello lo antes posible. Apenas pudo ponerse de pie, cogió al recién nacido, fue al pasillo y lo lanzó por el bajante de la basura.

Esto provocó que la madrina se volviera loca, exigiera sueldos impagables por los servicios de Eva y al final, que Eva fuera despedida por los solterones, y tuvo que despedirse también de Elvira. El primer trabajo que consiguió, fue con una viuda Yugoslava que la enseñó a preparar una masa que ella llamaba Materia Universal, con lo que se podía imitar cualquier material, menos la transparencia del cristal. Hubo una matanza de cuatro gatos en el jardín de la viuda, estrangulados, decapitados o abiertos en canal (por la panza), y palabrotas escritas con sangre en la pared. Esto obligó a la mujer a salir del país y Eva quedó desempleada

nuevamente. Así fue a dar a casa de un ministro muy extraño. Pasaba todo el día en el ocio, pues su único trabajo era retirarle la bacinica en la que orinaba. Un día Eva se cansó de las humillaciones que este trabajo le traía y le echó el contenido de la bacinica en la cara, despidiéndose en ese momento de aquel hombre. Cuando se vio de nuevo en la calle, buscó a Huberto Naranjo, quien la llevó a casa de “La Señora”, dueña del burdel más famoso de toda la capital.

Ella la enseñó a vestirse correctamente y pasó los días más felices de su infancia. Allí conoció a Melecio, un **travesti** rechazado por la sociedad, quien aseguraba haber nacido con el cuerpo equivocado. Un día como cualquier otro, llegó la policía a realizar un cateo en toda la colonia, en busca de drogas, armas, y delincuentes. La Señora vivía en una calle llena de burdeles, y no tardaron en llevarse a todas las prostitutas que vivían allí. Eva logró escapar de “La revuelta de las Putas”, como llamaron a aquella revolución, así que vagó unos días por las calles, hasta que encontró a un hombre que le ofreció ayuda. Su nombre era Riad Halabí.

SEIS

Riad Halabí, era un turco con un defecto muy extraño. Tenía la boca partida, y era tan noble que no le gustaba que la gente sintiera asco por su boca, así que la tapaba con un pañuelo. Era un comerciante instalado por **azares**, del destino en un pueblo llamado Agua Santa. Casado con una mujer que no lo amaba, Zulema, pues cuando se casó con él, no sabía el defecto que tenía. Riad Halabí poseía la tienda más surtida de todo el pueblo, y como no tenía hijos, decidió adoptar a Eva como una propia. Cuando Eva llegó a su casa, fue la más feliz del mundo, al igual que Zulema, quien adoptó a Eva también como una hija, le pedía que la consintiera y con ella llenaba el vacío de su familia, que estaba tan lejos de ella, y de un marido del que no quería saber nada. Riad Halabí la trataba como su hija de verdad, pero todo cambió cuando Kamal, primo del turco llegó a la casa. Kamal había sido mandado por su padre desde el oriente, pues no quería participar en la guerra de su país. Kamal comenzó a ser la principal compañía de Riad, lo que enfurecía a Eva, pero sobre todo la ponía triste. Un día como cualquiera, Riad Halabí salió de viaje para surtir la tienda. Se quedaron solos en casa Eva, Zulema y Kamal. Zulema tenía tanto tiempo sin amor, que sedujo a Kamal, y él la

correspondió. Sabiendo que había traicionado a su primo, se fue de la casa y Zulema cayó enferma de inconsciencia. Riad Halabí relacionó de inmediato la enfermedad de Zulema con la huida de Kamal, pero prefirió callar para evitarse la vergüenza con el pueblo entero.

SIETE

Rolf Carlé comenzó a trabajar con el señor Aravena. En esos días, la democracia en el país se había demostrado cuando el partido de oposición ganó las elecciones y cayó la dictadura, noticia que llegó hasta Agua Santa. Mientras tanto, Huberto Naranjo que había pasado su adolescencia entre la dura vida de la ciudad, se había dado cuenta que la dictadura no había caído del todo y que él mismo tendría que luchar por la democracia. Así que reunió a algunos estudiantes revoltosos, con quienes se fue a la montaña para iniciar la guerrilla que sería el principio de la verdadera democracia. Ahí conoció a Rolf Carlé, quien se había dedicado a filmar todos los acontecimientos interesantes del mundo, incluyendo la guerrilla que dirigía Huberto Naranjo.

OCHO

Unos años después de la partida de Kamal, Zulema seguía hundida en la melancolía.

Zulema recuperó el apetito y dormía como antes, pero nada provocaba en ella el menor interés, se le iban las horas inmóvil en su sillón de mimbre observando el patio, ausente de este mundo. Riad Halabí intentaba distraerla de vez en cuando, pero todo era inútil. Un día Riad decidió salir de viaje para traer mercancía, y Eva se quedó sola con Zulema.

Al día siguiente de que se fue Riad, Eva encontró muerta a Zulema en la recámara: se había metido una bala por la boca. Eva intentó limpiarla para que nadie la viera en tales condiciones, pero la descubrió el jefe de la tribu que habitaba en un campamento aldeaño a Agua Santa. Cuando llegó el comandante de la policía, acusó a Eva del asesinato y fue torturada por él, hasta que Riad Halabí llegó de la ciudad y mediante un soborno consiguió sacar a Eva de la cárcel. Tiempo después, Riad se dio cuenta de que la gente del pueblo pensaba que él mantenía una

relación amorosa con Eva, pues no los unía ningún lazo familiar como para justificar que ella viviera en su casa. Así que para evitar habladurías, le dio dinero a Eva para que se fuera a la capital. Antes de irse, al despedirse, Eva y Riad Halabí hicieron el amor y Eva sintió que lo amaba, por lo que le dolió más el hecho de dejarlo. Cuando llegó a la ciudad, Eva se refugió en una iglesia, pues afuera de ella había una revuelta de estudiantes. Adentro se encontró con Melecio, solo que ahora vestido de mujer y él le confeso que era transexual, y que su nuevo nombre era Mimí. Le ofreció vivir en su casa y Eva aceptó con gusto.

NUEVE

Las primas de Rolf, perdieron toda esperanza de que éste se casara con ellas, así que se casaron y quedaron embarazadas en la misma época. Sin embargo, Burgel no se cansaba de repetirle que esa profesión le había impedido formar una familia normal. Eva tenía 17 años cuando fue a vivir a casa de Mimí. Así que ahí perfeccionó su lectura y escritura, hábitos enseñados por la maestra de Agua Santa. Entró a trabajar a una fábrica de uniformes oficiales. Por las noches llenaba los cuadernos

de cuentos. Mimí me había rogado que dejara ese empleo. Un día se encontró con Huberto Naranjo, le tendió la mano porque no se le ocurrió otra forma de saludarlo. Se quedaron en la esquina mirándose atónitos, tenían más de siete años de no verse.

Eva no había dejado de amarlo como cuando lo conoció, así que desde ese día se convirtieron en amantes. A los pocos días de eso, Huberto Naranjo le confesó a Eva que estaba metido en la guerrilla.

DIEZ

El movimiento guerrillero trajo a Rolf Carlé de vuelta al país. Se dedicó a filmar de cerca cada uno de los movimientos del ejército y de la guerrilla y se hizo fiel amigo de Huberto Naranjo. Así fue como Rolf Carlé fue el único periodista en tener un largometraje de la guerrilla, cosa que escondió en casa de sus Tíos por temor a represalias del gobierno. Mimí se había convertido en una actriz sumamente famosa y participaba en las telenovelas más impactantes del momento. En esos días, se presentó en la fábrica de Eva el general Tolomeo Rodríguez, quien la invitó a

cenar y cuando salió con él, le propuso acostarse con ella, aunque ella se negó, y el general no insistió, el no perdió la esperanza de que su proposición fuera aceptada algún día. Después de eso, Eva renunció a la fábrica y un buen día, con una máquina de escribir que Mimí le había regalado hacia unos días, se puso a escribir uno de sus tantos cuentos, o más bien todos los cuentos que había contado en su vida en uno solo. Mimí se lo llevó al Señor Aravena, que se había convertido en el director de la televisora nacional, y él decidió llevarlo a la pantalla. Gracias a las lluvias, Eva volvió a ver a Elvira, quien se quedó a vivir con Eva. En una fiesta ofrecida por Mimí para presentar a Eva con el Señor Aravena, Eva conoció a Rolf Carlé, con quien simpatizó de inmediato. Días después, se fueron a dar un paseo donde se conocieron mejor.

ONCE

Un buen día, el Negro, un amigo de Huberto Naranjo, llegó a buscar a Eva. Se encontró con Huberto y platicando, Eva se dio cuenta de que podía ayudar a Huberto a liberar a algunos presos políticos, amigos suyos que estaban reclusos en el penal de Santa María, a pocos Kilómetros de Agua Santa. Confundieron a los guardias con falsas armas

hechas de Materia Universal. Eva acompañó a Huberto junto con Rolf Carlé al campamento de los indios que descubrieron a Eva alguna vez junto al cuerpo de Zulema. Eva y el Negro llegaron a la tienda de Riad Halabí solo por curiosidad y descubrieron que el turco estaba felizmente casado. Cuando terminaron las armas, Eva se despidió para siempre de Huberto Naranjo, aunque ella no lo sabía. La operación fue un éxito y la prensa no lo reveló por la censura que imponía el gobierno, avergonzado por haber sido sorprendido de tal manera. Eva lo registró todo en la Telenovela que estaba escribiendo, sus capítulos no salieron al aire, el solo hecho de haber sido testigo y cómplice de los guerrilleros, merecía la cárcel, pero recibió protección de Tolomeo Rodríguez.

FINAL

Para que no fuera reconocida por la gente de Agua Santa, Rolf escondió a Eva en casa de sus Tíos, en donde ella pasó los días más felices de su existencia. Eva cuenta a detalle la operación de Huberto Naranjo, en la que nadie murió, logrando así, iniciar con una nueva democracia. Eva y Rolf, se quedaron juntos por muchos años. Eva fue muy feliz a su lado, pues Rolf ya no tenía pesadillas del pasado y Eva pudo seguir contando muchos cuentos con final feliz.

Los misioneros recogieron a Consuelo cuando todavía no aprendía a caminar, era sólo una cachorra desnuda y cubierta de barro y excremento, que entró arrastrándose por el puente del embarcadero como un diminuto Jonás vomitado por alguna ballena de agua dulce. Al bañarla comprobaron sin lugar a dudas que era niña, lo cual les creó cierta confusión, pero ya estaba allí y no era cosa de lanzarla al río, de modo que le pusieron un pañal para tapar sus vergüenzas, le echaron unas gotas de limón en los ojos para curar la infección que le impedía abrirlos y la bautizaron con el primer nombre femenino que les pasó por la mente.

Procedieron a educarla sin buscar explicaciones sobre su origen y sin muchos aspavientos, seguros de que si la Divina Providencia la había conservado con vida hasta que ellos la encontraron, también velaría por su integridad física y espiritual, o en el peor de los casos se la llevaría al cielo junto a otros inocentes. Consuelo creció sin lugar fijo en la estricta jerarquía de la Misión.

No era exactamente una sirvienta, no tenía el mismo rango que los indios de la escuela y cuando preguntó cuál de los curas era su papá,

recibió un bofetón por insolente. Me contó que había sido abandonada en un bote a la deriva por un navegante holandés, pero seguro ésa es una leyenda que inventó con posterioridad para librarse del asedio de mis preguntas. Creo que en realidad nada sabía de sus progenitores ni de la forma como apareció en aquel lugar. La Misión era un pequeño oasis en medio de una vegetación voluptuosa, que crece enredada en sí misma desde la orilla del agua hasta las bases de monumentales torres geológicas, elevadas hacia el firmamento como errores de Dios. Allí el tiempo se ha torcido y las distancias engañan al ojo humano, induciendo al viajero a caminar en círculos.

El aire húmedo y espeso, a veces huele a flores, a hierbas, a sudor de hombres y alientos de animales. El calor es oprimente, no corre una brisa de alivio, se caldean las piedras y la sangre en las venas.

Al atardecer el cielo se llena de mosquitos fosforescentes, cuyas picaduras provocan inacabables pesadillas, y por las noches se escuchan con nitidez los murmullos de las aves, los gritos de los monos y el estruendo lejano de las cascadas, que nacen de los montes a mucha altura y revientan abajo con un fragor de guerra. El modesto edificio, de paja

y barro, con una torre de palos cruzados y una campana para llamar a misa, se equilibraba como todas las chozas, sobre pilotes enterrados en el fango de un río de aguas opalescentes cuyos límites se pierden en la reverberación de la luz. Las viviendas parecían flotar a la deriva entre canoas silenciosas, basura, cadáveres de perros y ratas, inexplicables flores blancas.

Era fácil distinguir a Consuelo aun desde lejos, con su largo pelo rojo como un ramalazo de fuego en el verde eterno de esa naturaleza. Sus compañeros de juego eran unos indiecitos de vientres protuberantes, un loro atrevido que recitaba el Padrenuestro intercalado de palabrotas y un mono atado con una cadena a la pata de una mesa, al que ella soltaba de vez en cuando para que fuera a buscar novia al bosque, pero siempre regresaba a rascarse las pulgas en el mismo sitio.

Comprobación de lectura

1. ¿A qué se dedicaba el profesor Jones?
2. ¿Quién fue el padre de Eva?
3. ¿Por qué Consuelo decidió bautizar a su hija con el nombre de Eva?
4. ¿Cómo era el trato hacia los demás por parte de Lukas Carlé? ¿Y su vida familiar?
5. ¿Cómo fue la muerte de la madre de Eva?
6. ¿Al cuidado de quién quedó Eva luego de la muerte de su madre?
7. ¿Cómo se desarrolló la vida de Rolf luego de la muerte de su padre?
8. ¿Cómo fue la relación de Eva y Zulema?
9. ¿Quién y de qué manera logró sacar de la cárcel a Eva?

Achaques:

Enfermedad habitual que acompaña la vejez.

Aguamarina:

Color parecido al agua de mar.

Espantapájaros:

Muñeco de trapo que ponen en los sembrados para ahuyentar los pájaros.

Por azares:

Por casualidad.

Relojes cucú:

Relojes que emiten una cancioncilla.

Rubicundas:

Rubias casi tirando a rojo.

Travesti:

Persona que viste con ropas del sexo opuesto.

Eva Luna

Palabras: 4,542 • Imágenes: Shutterstock

Fuente:

<http://www.taringa.net/posts/info/3832306/Resumen-de-Eva-Luna-por-capitulos-Isabel-Allende.html>